

HACE UN AÑO QUE JUAN...

VIENE DE LA PAG. CINCO.

Se acercó a la borda y miró las aguas verdes. De pronto le llamó la atención un quiebre en la superficie. Iba como un espejo recorrido por endulzantes sistemáticas y regulares. Una aleta avanzaba lentamente, como impulsada por otra que tras ella cuba cortas a diestra y siniestra, sin cesar, se aceraba. Fue precisándose la silueta imponente de una cornuda que navegaba placidamente. Desapareció bajo el lanchón ante los ojos atónitos de Juan. La majestad del animal esculpido temblorosamente por las aguas claras, con su enorme cabeza en forma de martillo le hizo olvidar el hambre por unos segundos, pero luego comprendió que no podría ir a tierra sin riesgo, así como así, aunque no día, pudiera agua en absoluto. Las horas acentuaban la tortura.

El hambre atenazaba imperiosa el estómago y era ya un dolor. ¡Ese era! Se lanzaría al agua aunque se lo comiera la fiera. Pero, y la quinona atravesada quién la pagaría? Le habrían hecho efectiva la orden a su mujer? Y el pobre Pablito, tan tembricito y tan flaco? Qué sería de él? De nuevo el sol se hundía, tentamente, sin traer co-rida, sino tinieblas y hambre, y aquella pestaña luminosa que apenas duraba dos horas en el cielo y luego lo seguía décilmente, a las profundidades del mar. Felizmente los accesos eran interminables. Los jugos gástricos desgarraban las mucosas con sus ácidos, pero luego los pequeños caudales de las innumerables glándulas se interponían y venía la paz, pobre y débil, pero paz al fin.

Allá por Punta Quepos se veían dos luces una roja y una verde. El remolcador? TENIA QUE SER! Luego apareció otra luz, amarillenta. Después una más. Dos lanchones. ¡Pero tienen que venir para acá! Es preciso, se decía Juan, y lo repetía en voz alta para convencerse de que lo que decía era cierto. Aplastaba la duda con retazos de frases. Francamente enfilaron las luces hacia Juan, pero se internaron despectivamente, con sus vientros ahitos, estere adentro.

—Mañana te recogemos en la marca de la tarde! le respondieron.

El hombre de gafas se dirigió a la puerta al oír los golpes, arrastrando pesadamente su pierna inútil. La abrió.

—Ah! Ud, por fin!

—Sí! yo! ¿Por qué me echó a la calle a Julieta?

—Yo se lo advertí. Negocio es negocio. Es imposible que todo el mundo viva a costillas de uno. Al decir «todo el mundo» hacia un ademán de mártir, de víctima agobiada.

—Pero si yo le iba a pagar, desgraciado! ¿Qué le costaba esperarse unos días más? No se dió cuenta que Pablito estaba muy enfermo y ella muy avanzada?

—Yo le advertí, repitió. Se retiró un paso del umbral de la puerta y se escudó tras ella. Yo no tengo hospital ni soy hombre de caridades. Caridad! Hizo un gesto despectivo. ¿Y quién se va a dudar de mí?

Juan se llenó de rabia. Hubiera querido hablar y pulverizar a aquel hombre con el poder enorme de la justicia de que estaba lleno. Pero su lengua era torpe y no pronunciaba la avalancha de verdad. Era muy rudo y las ideas se movían en su cerebro. Sacó unos billetes de la bolsa y los arrojó a las gafas.

—Tome desgraciado! Canalla!

—Gracias. Voy a darle un papellito para que le entreguen los chunchos.

—Los chunchos? Y la echó a la calle sin nada, solita con los chacalines? Ya verá, bandido!

Se abalanzó sobre el hombre, pero una puerta le dió en la cara y le atrapé tres dedos de la mano, castripándosele de golpe. Dos uñas quedaron allí. Unas gotas de sangre comenzaron a trazar un rastro por las aceras del puerto.

En el Hospital todavía caían gotas, cálidas y rojas. Un hombre con la mano ensangrentada preguntaba por «Julieta de Campos».

—Sí, aquí está. Ya está mejor por dicha. Procure alimentarla bien mañana que se la lleve, porque es cuestión de pocos días.

Pablito había muerto. Manos extrañas lo enterraron. Una niñita de poca edad, con dos hermanitas menores asidos de sus brazos descarnados, pedía limosna. De noche se ocurrucaban en la playa apretándose, unos contra otros. En la mañana preguntaban a la puerta del hospital:

—¿Y mamá? Cómo sigue mamá? Cuando sale?

Los días de visita son jueves y domingo, únicamente.

En el alma de un hombre penetró un raudal de luz.

E 1º de Mayo en Cartago

Se están organizando camiones para concurrir a la capital a celebrar el gran día del trabajo. Los tiquetes se venden en la Zopateria del c. JUAN PERALTA, en la ZAPATERIA IMPERIO y, personalmente los consigue con el c. MARIO MATA. El punto de partida será frente a la Bodega del ferrocarril y la hora de salida se avisará oportunamente en grandes cartelones colocados al frente de las citadas zapaterías.

EL PASAJE ESTA AL ALCANCE DE SU BOLSILLO. Que NO FALTE ningún CAMARADA!

De San Ignacio

Los pequeños productores de café de la región de San Ignacio, están muy descontentos con el Banco Nacional por haber vendido al cafetalero don Jorge Zeledón el beneficio que fué de don Carlos Willy. Dicho beneficio en poder del Banco había acabado, en cierto modo, con el monopolio que allí ejerció el señor Zeledón. Durante el tiempo que el beneficio estu-

vo en poder de esa institución, recibió mucho café y los pequeños productores vieron mejor pagado su grano. Pero ahora, las cosas volverán a ser como antes, don Jorge Zeledón volverá a ejercer su dominio absoluto sobre el café de aquella región y los pequeños cafetaleros verán disminuir el valor de éste.

Los compañeros Mauro Meléndez, Mario Mata y Oscar Fuentes

Han hecho un gran esfuerzo por levantar la circulación de nuestro periódico.

La Administración de «TRABAJO» quiere destacar los nombres de estos compañeros entre los militantes más conscientes y esforzados del Partido.

HOMENAJE a Manuel Mora V.

Los Club Sport San Lorenzo del Barrio Keith y El Haba del Barrio Santa Lucía invitan a todos los compañeros, a los deportistas que simpatizan con nuestra causa y al público en general, al homenaje que tributarán al c. Manuel Mora el Día 1º de Mayo a las 9 de la mañana en la Sabana, cancha Juventud.

A continuación del match que en su honor se jugará, las madrinan de los equipos harán la entrega de una medalla de oro al compañero Mora, en reconocimiento de su lucha desinteresada en favor de las clases trabajadoras de Costa Rica.

LA MUEBLERIA OCAMPO & Hno.

Frente al costado Oeste del Banco Nacional, contiguo a la Botica INTERNACIONAL, se pone a sus órdenes en su nuevo y espacioso local

PRECIOS FAVORABLES. Finos y buenos trabajos; ejecutados en las mejores maderas del país. Cumplimiento y esmero en los encargos

SI QUIERE MUEBLES ELEGANTES ENCARGUELOS A

OCAMPO y Hno.

REGLAS DE SEGURIDAD PARA CALDERAS

Cada una de estas reglas es el resultado directo de un accidente.

Tomado de POWER

NUNCA

Nunca suponga que las válvulas de seguridad están en buenas condiciones. La planta de caldera no es lugar para negligencias.

Nunca cambie la posición de ajuste de una válvula de seguridad sin la autorización correspondiente. La falta de observación de esta regla ha ocasionado graves accidentes.

Nunca cambie el ajuste de una válvula de seguridad en más de un 10 por ciento. Su funcionamiento exacto depende de su elasticidad correcta.

Nunca apriete una tuerca, perno o hilo de tubería que estén bajo presión de vapor o aire. Muchos se han muerto haciendo esto.

Nunca golpee un objeto que esté bajo presión de vapor o aire. Este es otro camino directo a la Agencia de Inhumación.

Nunca permita que personas extrañas se metan con maquinaria de plantas de vapor. Si no se lastiman ellas mismas puede que causen una desgracia para usted.

Nunca permita que persona alguna se meta dentro de una caldera sin antes fijar letreros protectores. No quite los letreros.

Los antes de cerciorarse personalmente que no hay nadie adentro.

SIEMPRE

Siempre levante la válvula de seguridad de su posición de cierre con la palanca correspondiente todos los días que esté trabajando la caldera. Haga pruebas semanalmente aumentando la presión a su máximo.

Siempre consulte un inspector de calderas autorizado y guíese por sus recomendaciones antes de aumentar la carga de la válvula de seguridad.

Siempre mande poner un resorte nuevo a la válvula y sellarla por el fabricante para cambios de más de un 10 por ciento.

Siempre observe esta regla. La pieza que se va a romper no se le avisará con anticipación.

Observe siempre esta regla.

Cuide siempre de que personas extrañas a la planta no entren a ella y ponga la operación de la planta en manos expertas. El lugar donde hay una caldera no es un Club Social.

Fije siempre un letrero «Trabajador dentro» en la parte de la caldera por donde entra el obrero. Asegure con candado todas las llaves cerradas que pudieran poner en peligro su vida si accidentalmente fueran abiertas.

Pésame

Lo da «TRABAJO» al campesino Gonzalo Gutiérrez y a su familia por la muerte de su hermana.

CAFÉ Alvarez

Le ofrece las mejores cenas y el sitio más cómodo y mejor atendido. (Frente al Teatro Moderno).

Cómo va esa salud?

EL CALCIO Y EL REUMATISMO

No hay pruebas absolutas de que el calcio tenga que ver directa o indirectamente con el reumatismo. Sin embargo se sabe que el calcio sirve para combatir algunas de las formas agudas del artrismo y aun algunos casos de deumatismo crónico.

El calcio ejerce cierta influencia benéfica en las inflamaciones del cuerpo.

He aquí algunos alimentos ricos en calcio que pueden estar contenidos en la dieta de personas atacadas de reumatismo: huevos, leche, queso, crema, coliflor, espárragos, frijoles verdes y secos. Estos alimentos contienen no sólo calcio sino también importantes vitaminas y minerales. Se pueden incluir también en la dieta

alimentos tan importantes como zanahorias, lechuga, limón, avena, naranjas, ciruelas espesas, ostiones, que son también buenas fuentes de calcio. Todos estos son alimentos que ayudan a combatir muchas enfermedades infecciosas, entre ellas el reumatismo.

Pésame

«TRABAJO» da el más sentido pésame al compañero Federico Cordero por la muerte de su hijo Oscar acaecida el 26 de abril.

Miles de toneladas de Pescado se están perdiendo en Puntarenas

y no se aprovechan porque los intereses creados lo impiden. Digámosle al GOBIERNO QUE EL PUEBLO QUIERE PESCADO A DIEZ CENTIMOS LA LIBRA.